

Música y diplomacia cultural en el Porfiriato: la Banda del Octavo Regimiento de Caballería de la ciudad de Morelia, México, en las celebraciones del IV Centenario del Descubrimiento de América en España (1892)

Music and Cultural Diplomacy During the Porfiriato: The 8th Cavalry Regiment Band from Morelia, Mexico, in the Celebrations of the IV Centenary of the Discovery of America in Spain (1892)

Rolando Vidal García Calderas

DOI 10.15517/es.v85i1.62851



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-No comercial-Sin Obra Derivada

Música y diplomacia cultural en el porfiriato: la Banda del Octavo Regimiento de Caballería de la ciudad de Morelia, México, en las celebraciones del IV Centenario del Descubrimiento de América en España (1892)

Music and Cultural Diplomacy during the Porfiriato: The 8th Cavalry Regiment Band from Morelia, Mexico, in the Celebrations of the IV Centenary of the Discovery of America in Spain (1892)

Rolando Vidal García Calderas¹
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Morelia, México

Recibido: 16 de noviembre de 2024

Aprobado: 9 de julio de 2025

Resumen

Introducción: Este artículo analiza cómo México utilizó la diplomacia cultural durante las celebraciones del IV Centenario del Descubrimiento de América en 1892, organizadas en España. En estas, el gobierno mexicano buscó visibilizar el país en un encuentro internacional que ha sido identificado como uno de los hitos más significativos del hispanismo. **Objetivo:** Se busca examinar la participación de la banda militar mexicana del Octavo Regimiento de Caballería, cuyo cuartel estuvo en la capital del estado de Michoacán, Morelia. Además, se pretende examinar la función de la banda como símbolo de identidad nacional y su contribución en la consolidación de una narrativa de progreso y estabilidad. **Métodos:** Mediante un enfoque interdisciplinario, se emplearon métodos histórico-documentales, análisis musicológicos y estudios de diplomacia cultural. Además, se utilizaron como corpus fuentes primarias y secundarias de prensa histórica y registros oficiales. **Resultados:**

¹ Docente e investigador de la Facultad Popular de Bellas Artes de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), México. Doctor en Historia por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), México. ORCID: 0009-0006-6533-840X. Correo: rolando.garcia@umich.mx

La banda militar, dirigida por el capitán José Encarnación Payén, actuó como embajadora cultural y recibió reconocimientos en España, lo que permitió consolidar las redes de contacto que fortalecieron las relaciones bilaterales entre México y el país europeo. **Conclusiones:** Las celebraciones de 1892 evidenciaron el éxito de la música como herramienta diplomática, permitiendo a México integrarse en el escenario internacional y estrechar sus vínculos históricos y culturales con España.

Palabras clave: relaciones internacionales; artes; patrimonio sonoro; representación del Estado-nación; intercambio cultural

Abstract

Introduction: This paper examines how Mexico employed cultural diplomacy during the IV Centenary of the Discovery of America in 1892, an event in Spain where the Mexican government sought to enhance the country's visibility in an international gathering. It has been recognized as one of the most significant milestones of Hispanism. **Objective:** This study aims to analyze the participation of the Mexican military band of the 8th Cavalry Regiment, whose headquarters were in the capital of the state of Michoacán, Morelia. Moreover, it aims to examine the military band as a symbol of national identity and contributor of the consolidation of a narrative of progress and stability. **Methods:** Using an interdisciplinary approach, the study employs historical-documentary methods, musicological analysis, and cultural diplomacy studies, drawing on primary and secondary sources, such as historical press and official records. **Results:** The military band, under the direction of Captain José Encarnación Payén, served as a cultural ambassador for Mexico, receiving recognition in Spain and establishing networks that strengthened the bilateral relations between the countries. **Conclusions:** The 1892 celebrations demonstrated the success of music as a diplomatic tool, allowing Mexico to integrate into the international stage and deepen its historical and cultural ties with Spain.

Keywords: international relations; arts; sound heritage; representation of the nation-State; cultural exchange

Introducción

A finales del siglo XIX, México atravesó un periodo de consolidación política y económica bajo el gobierno de Porfirio Díaz (1876-1911). El presente artículo presenta cómo la diplomacia cultural en esta época se convirtió en un instrumento clave para proyectar al gobierno mexicano desde una imagen de modernidad y estabilidad en el ámbito internacional. Uno de los eventos en los que esta estrategia se hizo evidente fue la celebración, en España, del IV Centenario del Descubrimiento de América en 1892, el cual fue organizado por el gobierno y la Corona española. Durante los festejos, participaron diversas delegaciones extranjeras, principalmente las jóvenes naciones hispanoamericanas. Como parte de la representación mexicana, la Banda Musical del Octavo Regimiento de Caballería, con sede en Morelia, Michoacán, México, desempeñó un papel central al fungir como embajadora cultural de México por medio de distintas intervenciones musicales.

El presente estudio analiza cómo la música funcionó como un recurso de diplomacia cultural durante el gobierno de Porfirio Díaz, a través del caso específico de la participación de la Banda del Octavo Regimiento de Caballería en las celebraciones del IV Centenario en España. Se busca así responder la siguiente pregunta: ¿de qué manera la presencia y actuación de esta banda militar mexicana contribuyó a la proyección de una imagen moderna y estable de México en el escenario internacional?

Para abordar este tópico, el artículo se basa en un enfoque interdisciplinario que combina la historia cultural, la musicología y los estudios sobre diplomacia. Se emplean métodos histórico-documentales y musicológicos, junto con el análisis de fuentes primarias y secundarias como prensa histórica, registros oficiales y documentación del periodo. Desde el marco teórico, se retoman algunos de los trabajos que han investigado las bandas de música conformadas por militares en el contexto del establecimiento de sentimientos patrióticos e identitarios en la época. También, se analizan estudios relacionados con los conceptos de diplomacia cultural y *soft power*, o poder blando, y su aplicación en el contexto mexicano. Posteriormente, se hace un recuento desde el nacimiento y evolución de la política exterior y la institucionalización de la diplomacia en México hasta el Porfiriato.

Estudios académicos sobre bandas militares y su proyección internacional

El estudio de las bandas militares ha sido abordado desde diversas perspectivas académicas, lo que ha permitido consolidar este tema dentro de la Historiografía Musical y la Musicología. Investigaciones recientes han profundizado en el análisis de su impacto en

la construcción de identidades, su papel dentro de las fuerzas armadas y su influencia en la cultura musical más allá del ámbito castrense. Uno de los referentes en esta línea de investigación es Alonso Muñoz Güemes, cuyos estudios han analizado la diáspora de músicos de banda y su influencia en distintos contextos culturales. Su trabajo resalta la movilidad de estos músicos militares y los intercambios estilísticos que se produjeron a partir de su circulación en distintos territorios (Muñoz Güemes, 2010). En un enfoque local, Georgina Flores Mercado e Ignacio Márquez Joaquín (2017) han explorado el impacto de la música de banda en comunidades purépechas en Michoacán, poniendo especial énfasis en la construcción de la identidad a través del repertorio y las prácticas interpretativas. Por su lado, desde una perspectiva interdisciplinaria, Alejandro Mercado Villalobos (2015), trompetista y doctor en Historia, también realizó valiosas contribuciones al estudio de la música en Michoacán, centrándose en su papel dentro de la historia regional y en la evolución de las bandas de música en Morelia.

Dentro de los estudios especializados en bandas militares, destaca la investigación del historiador Rafael Antonio Ruiz Torres, cuya tesis de maestría abordó la evolución de las agrupaciones castrenses en México y Europa desde la Edad Media hasta el siglo XIX. Su estudio analiza la institucionalización de las bandas militares, el desarrollo de sus reglamentos y la transformación de su función dentro del contexto militar, que pasó de servir como apoyo en los campos de batalla a convertirse en protagonistas de eventos ceremoniales y patrióticos. Su investigación proporciona un marco fundamental para entender la relación entre las bandas militares y el poder del Estado en distintos momentos históricos (Ruiz Torres, 2014).

En este contexto, el trabajo de Luciano Ramírez-Hurtado resulta relevante al estudiar la enseñanza de la música en México y su impacto en los sectores populares. En su artículo “«Salve a unos de la miseria»: El enseñar el Divino Arte a los niños pobres de Aguascalientes. Fundación y avatares de la academia de música (1881-1885)”, Ramírez-Hurtado (2024) examina la creación y evolución de la Academia de Música de Aguascalientes (1881-1885), un proyecto educativo que buscó rescatar a niños de sectores desfavorecidos mediante la enseñanza del “divino arte” de la música. Su investigación permite entender cómo, en el último cuarto del siglo XIX, la educación musical estaba estrechamente vinculada con proyectos estatales de modernización y con la profesionalización de músicos de banda.

En este sentido, su artículo aporta un antecedente clave para comprender la formación de músicos en este periodo y el impacto que tuvo en agrupaciones como las bandas militares. De manera similar, la cornista Vilka Elisa Castillo Silva, en sus investigaciones de maestría y doctorado, ha profundizado en el impacto de la música de banda en

la preservación y fortalecimiento de identidades comunitarias en México. En particular, su estudio sobre San Gerónimo Amanalco analiza cómo las bandas han sido un vehículo de cohesión social y profesionalización musical a través de concursos y festivales locales (Castillo Silva, 2011).

En el ámbito cercano a nuestro caso de estudio, el trabajo del investigador Dan Vernhettes (2022) es particularmente relevante para el estudio de la Banda del Octavo Regimiento de Caballería de México. Su libro *Visiting Mexican Bands 1876-1955* (2022) presenta un análisis detallado de la circulación de esta banda en distintos escenarios internacionales. Hace especial énfasis en su participación en la Exposición Mundial de Nueva Orleans, donde se conmemoró el primer envío transnacional de algodón. Su investigación destaca la importancia de la banda como embajadora cultural, documenta el repertorio interpretado en distintos contextos y proporciona información sobre la organización interna del ensamble, incluyendo nombres de músicos y descripciones de los instrumentos empleados. No obstante, algunas de sus aseveraciones requieren verificación a partir de fuentes primarias, ya que, en ciertos aspectos, sus hallazgos no coinciden con otras investigaciones realizadas en la misma línea.

Otro estudio fundamental es *Brokering Modernity: The World's Fair, Mexico's Eighth Cavalry Band, and the Borderlands of New Orleans Music, 1884-1910* de Valeria Priscilla Jiménez (2018), donde la autora examina la diáspora de músicos mexicanos a Nueva Orleans y el papel de la Banda del Octavo Regimiento de Caballería en la Exposición Universal de 1884. Jiménez argumenta que la presencia de esta agrupación en este evento fue utilizada por diplomáticos mexicanos y estadounidenses como una estrategia de reconciliación bilateral, en un contexto en el que la comunidad mexicana enfrentaba procesos de exclusión. Además, su estudio analiza cómo la música de la banda influyó en la escena musical de Nueva Orleans y en el desarrollo de nuevas formas híbridas dentro de la tradición musical fronteriza (Jiménez, 2018).

En resumen, el estudio de las bandas militares mexicanas ha transitado desde enfoques generales sobre la música de banda y su impacto en la identidad hasta análisis específicos sobre su papel en eventos internacionales. Investigaciones como las de Ruiz Torres (2014) han sido fundamentales para comprender la evolución de estas agrupaciones, mientras que estudios, como los de Vernhettes (2022) y Jiménez (2018), han profundizado en el impacto de la Banda del Octavo Regimiento de Caballería en el ámbito de la diplomacia cultural. Además, el trabajo de Ramírez-Hurtado (2024) permite

contextualizar la formación de músicos en instituciones académicas del siglo XIX, lo que contribuye a una comprensión más completa de los procesos de profesionalización de los músicos de banda en México. Estas contribuciones permiten enmarcar el presente trabajo dentro de una línea de investigación consolidada, al tiempo que abren nuevas interrogantes sobre el impacto de estas bandas en la historia de la música y en las relaciones internacionales de México, como es el caso que aquí nos ocupa.

Diplomacia cultural: conceptos, enfoques y aplicaciones en el contexto mexicano

Para el propósito de este análisis, se discute y reflexiona sobre el concepto clave de diplomacia cultural y su aplicación en el contexto estudiado. El concepto de “diplomacia cultural” se refiere al uso de la cultura como herramienta en la política exterior para promover los intereses nacionales y fortalecer las relaciones internacionales. Este enfoque se enmarca en la noción de “*soft power*” o “poder blando”, término acuñado por Joseph S. Nye que describe la capacidad de un país para influir en otros a través de la persuasión y la atracción cultural, en lugar de la coerción militar o económica (Nye & de Villanueva Rivas, 2016). El artículo «El papel de la diplomacia pública y la diplomacia cultural en el diálogo y la cooperación internacional: el caso mexicano» de Daniel Pascual Duarte Muñoz (2022) analiza la diplomacia como una herramienta clave para establecer un diálogo político efectivo entre las naciones. Dentro de su estudio, el autor identifica la proliferación de nuevos actores en las relaciones internacionales y destaca el papel de la diplomacia pública y la cultural como mecanismos fundamentales en la proyección internacional de un país.

Desde esta perspectiva, la diplomacia pública tiene como propósito gestionar eficazmente el entorno internacional, utilizando estrategias de información, relaciones públicas y comunicación para interactuar con las sociedades de otras naciones. Por su parte, la “diplomacia cultural” se enfoca en la difusión de la identidad nacional y promueve valores históricos, artísticos y culturales con el fin de generar un mayor entendimiento entre las naciones. Duarte Muñoz (2022) menciona que, en la tradición francesa y en América Latina, la diplomacia cultural ha sido priorizada como el mecanismo central para la proyección internacional de los Estados, ya que se percibe como la vía más efectiva para promover la identidad nacional y para fortalecer el posicionamiento global de un país a través de su cultura. En esta región, la diplomacia cultural ha sido utilizada históricamente como un medio para la promoción de valores nacionales en el extranjero.

En el contexto mexicano, la diplomacia cultural ha sido una estrategia clave para proyectar una imagen positiva del país en el exterior. Según la [Cámara de Diputados \(2023\)](#), la diversidad y riqueza de la cultura mexicana son fundamentales en la promoción internacional de México, que busca fomentar el intercambio cultural y el diálogo entre naciones. En este sentido, el artículo de [José María Sierra Arellano y Jorge A. Schiavon \(2022\)](#) contextualiza el uso de la diplomacia cultural en México al analizar la relación entre el país latinoamericano y Estados Unidos en la década de 1920. Su investigación examina cómo la cultura y el arte fueron empleados como herramientas clave dentro de la política exterior mexicana en un periodo marcado por la reconstrucción posrevolucionaria y la redefinición de la imagen de México en el escenario internacional.

Desde un enfoque teórico, los autores argumentan que la diplomacia cultural puede ser comprendida a través de dos perspectivas de las relaciones internacionales: el constructivismo y el liberalismo institucional. De acuerdo con el enfoque constructivista, la difusión de ideas y valores, particularmente a través de la diplomacia cultural, contribuye a mejorar el entendimiento entre los actores internacionales y fomenta la creación de espacios comunes de cooperación. Por su parte, el liberalismo institucional destaca la importancia de la diplomacia cultural como un mecanismo que fortalece las relaciones bilaterales y la negociación diplomática a través del intercambio cultural. [Sierra Arellano y Schiavon \(2022\)](#) enfatizan así que la diplomacia cultural no es un fenómeno espontáneo, sino una estrategia deliberada de política exterior que requiere del respaldo institucional del Estado para garantizar su implementación efectiva y sostenible. Este análisis permite comprender cómo, en distintos periodos de la historia de México, el uso de la cultura ha sido un instrumento clave en la proyección de la identidad nacional y en la consolidación de las relaciones internacionales.

En el ámbito académico, la diplomacia cultural entre España y Latinoamérica durante el período de entreguerras ha sido objeto de estudio. El libro [Diplomacia cultural y soft power en las relaciones entre España y Latinoamérica en el período de entreguerras](#), coordinado por Pilar Cagiao Vila, Agustín Sánchez Andrés y Marco Antonio Landavazo, analiza cómo estas herramientas fueron empleadas para fortalecer los lazos culturales y políticos entre ambas regiones ([Cagiao Vila et al., 2023](#)). En ese sentido, la diplomacia cultural y el *soft power* representan herramientas clave en la política exterior de México, especialmente en la promoción de su cultura y en la construcción de relaciones internacionales a largo plazo. Sin embargo, los estudios revisados coinciden en que su implementación ha sido fragmentada y poco estructurada, lo que ha limitado su impacto.

Jaddiel Díaz Frene (2022) estudia el fonógrafo, sus usos y representaciones, y lo presenta como una oportunidad privilegiada para acceder a la historia de la diplomacia durante el Porfiriato. En este sentido, la historia del fonógrafo presentada por Díaz Frene se concentra, entre otros aspectos, en la amplia difusión que el gobierno mexicano le dio al fonógrafo renovado de Edison entre 1888 y 1890. Este dispositivo prometía convertirse en una herramienta innovadora para el servicio postal y generar repercusiones en diversos ámbitos como la banca, la medicina, el comercio y los procesos electorales. En suma, el fonógrafo se perfiló como un poderoso medio de comunicación que ayudaría al régimen porfirista a conservar el control político y económico del país. A pesar de la gran importancia de este invento, no fue sino hasta años después que comenzó a emplearse para la producción musical en formato de grabaciones comerciales².

Si bien el artículo de Díaz Frene analiza la diplomacia en el contexto del Porfiriato, hasta el momento, no hemos localizado un trabajo de investigación que explore específicamente cómo una agrupación musical pudo ser utilizada como una herramienta diplomática. Es precisamente esta perspectiva la que este artículo busca introducir en el debate académico sobre la diplomacia cultural durante el último tercio del siglo XIX.

Evolución de la política exterior y la institucionalización de la diplomacia en México

Con la finalidad de proporcionar un marco de referencia sobre la historia de las relaciones internacionales de México antes del periodo estudiado, se incluye un breve resumen histórico que permite contextualizar la etapa inicial de la nación mexicana. De acuerdo con la página oficial de la [Secretaría de Relaciones Exteriores de México \(2013\)](#), tras la firma de los Tratados de Córdoba en 1821, que otorgaron a México su estatus como nación independiente, se estableció la Junta Provisional de Gobierno, cuyo propósito fue organizar

² Díaz Frene (2022) señala que el viaje planeado por Porfirio Díaz y Thomas Edison estuvo enmarcado por un contexto de negocio favorable para este último, debido la exclusividad concedida por el gobierno mexicano para explotar el fonógrafo en territorio nacional. Al respecto menciona que: “La prensa mexicana mostró a Edison como un detallista artífice de aquel gesto de diplomacia y fraternidad, [pero] las cartas resguardadas en su archivo personal develan otra historia” (Díaz Frene, 2022, p. 284).

la estructura política y administrativa del país. Se creó entonces la Regencia del Imperio Mexicano, la cual, en su función ejecutiva provisional, designó al primer Secretario de Negocios y Relaciones Interiores y Exteriores.

Mediante el decreto del 8 de noviembre de 1821, se establecieron cuatro Secretarías de Estado, entre ellas la Secretaría de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores e Interiores, la cual tenía como función principal gestionar las relaciones diplomáticas con otras naciones. En este contexto, José Manuel de Herrera (1776-1831) asumió el cargo como el primer Secretario de Relaciones Exteriores de México. Asimismo, en 1822, se emitió la primera disposición sobre el Servicio Exterior, en la que se establecieron las normas para el nombramiento, las instrucciones y las remuneraciones del personal diplomático, lo que representó el primer antecedente formal del Servicio Exterior Mexicano ([Secretaría de Relaciones Exteriores de México, 2013](#)).

Durante el gobierno de Porfirio Díaz, el aparato administrativo del Estado permitió la formalización y modernización de la diplomacia mexicana. El 11 de febrero de 1883, se promulgó el quinto Reglamento Interior del Ministerio de Relaciones Exteriores, que reforzó la estructura y operatividad de esta dependencia. Posteriormente, el 13 de mayo de 1891, se decretó la existencia de siete secretarías de Estado. Gracias a ello, la Secretaría de Relaciones Exteriores quedó establecida como una entidad autónoma dentro del gobierno federal, lo que le permitió obtener una mayor especialización en la gestión de la política exterior mexicana.

Relaciones exteriores y diplomacia cultural en el México porfirista

A partir de la independencia de México, que comenzó en 1810, pero se reconoció oficialmente hasta 1821, las relaciones internacionales del país se caracterizaron por una inestabilidad persistente, al menos hasta la década de 1870. Esta situación se le atribuyó tanto a los intereses extranjeros en los recursos naturales de México, como a la deuda externa que algunos gobiernos consideraron insostenible. No obstante, el sistema político mexicano consiguió, con el tiempo, estabilizarse lo suficiente para atender parcialmente estas obligaciones, lo que redujo la presión externa y facilitó el reconocimiento de México como nación soberana.

En las primeras décadas tras la independencia (1821-1911)³, los vínculos con Europa se mantuvieron limitados y frágiles, con relaciones que fluctuaban en función de las circunstancias políticas y económicas internas. Fue hacia el inicio de la década de 1870 cuando México logró consolidar y expandir sus relaciones con países europeos como el Reino Unido, Alemania, Italia y Francia. Entre los objetivos principales de estas relaciones, destacaba la intención de reducir la dependencia asimétrica con los Estados Unidos. La llegada a la presidencia de Porfirio Díaz en 1877 marcó un cambio decisivo en las relaciones internacionales de México, que se caracterizaron por una búsqueda activa de diversificación comercial y política. Para atraer inversión extranjera y fortalecer el comercio exterior, el régimen porfirista priorizó la estabilización política y económica del país, así como el establecimiento de una imagen nacional basada en los principios del liberalismo. Esta estrategia dio lugar a la construcción de una narrativa programática que, según [Riguzzi y Pérez Arce \(2005\)](#), fue asumida como responsabilidad del Estado mexicano y se tradujo en un discurso triunfalista que presentaba a México como un país moderno, pacífico y miembro legítimo de las “naciones civilizadas”.

En este sentido, [Pérez Vejo \(2010\)](#) señala que el Porfiriato culminó un largo proceso de construcción del relato histórico de México, por el cual el Estado buscó definir su identidad y proyectarla hacia el exterior. Pérez Vejo, además, recurre a una interpretación historiográfica nacionalista que enfatiza el movimiento de independencia como un punto de inflexión en la consolidación de la nación. De acuerdo con él, esta narrativa no estuvo exenta de tensiones, ya que coexistieron dos visiones contrapuestas sobre la historia mexicana: una que concebía la nación como heredera del mundo prehispánico y otra que la veía como la continuación del orden colonial. La celebración del Centenario de la Independencia (1910) y otros eventos conmemorativos organizados en la época, como el IV Centenario del Descubrimiento de América en 1892, fueron espacios en los que el gobierno porfirista desplegó y reafirmó este relato sobre la identidad nacional. Dentro de esta estrategia, la participación

³ La independencia de México se consolidó con la firma de los Tratados de Córdoba el 24 de agosto de 1821 entre el General del Ejército Trigarante Agustín de Iturbide y Juan O'Donjú, último jefe político superior de Nueva España. Por medio de dicho tratado fue que España reconoció la soberanía mexicana ([Valera & Nava, 2015](#)). Si bien la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América se dio en 1892, para esta investigación, se tomó en cuenta todo el periodo del gobierno de Porfirio Díaz, que culminó entre 1910 y 1911.

de la Banda del Octavo Regimiento de Caballería en los festejos organizados por el gobierno español se enmarcó como un acto de diplomacia cultural que tenía como propósito consolidar la presencia de México como una nación con un alto desarrollo cultural.

La política exterior de algunos países europeos respaldó estos esfuerzos. Por ejemplo, el gobierno de España implementó estrategias diplomáticas para contrarrestar la creciente influencia estadounidense en México. Al respecto, [Suárez Arguello y Sánchez Andrés \(2017\)](#) señalaron:

a través de una política intervencionista trataba de incluir a México en su esfera de influencia a fin de contrapesar el expansionismo estadounidense en la región, determinaría que la política española hacia su antigua colonia se viera mediatizada por los intereses de este grupo durante la mayor parte del siglo XIX ... La influencia de este poderoso grupo de presión sobre las relaciones bilaterales y, especialmente, sobre el proceso de toma de decisiones de los sucesivos gobiernos españoles hacia México varió notablemente a lo largo de los siglos XIX y XX en función de las circunstancias internas atravesadas por ambos países. (pp. 43-45)

Las relaciones entre ambos países, sin embargo, tuvieron un desarrollo complejo desde la firma del Tratado de Paz de 1836, en el que España reconoció la independencia de México a cambio de la aceptación de la deuda heredada del virreinato. Aunque se hicieron esfuerzos para ratificar acuerdos sobre el pago de esta deuda, no fue hasta 1853 que se logró firmar un convenio formal. En este acuerdo,

México se comprometió a pagar las reclamaciones con un 5 por ciento de intereses y a garantizar con el 8 por ciento de los ingresos aduanales, [sic] el monto de la deuda aceptada ascendió a más de 5 millones de pesos. Debido a los problemas internos, México suspendió el pago de los créditos españoles a partir de 1855. Cuando varios españoles fueron asesinados en 1856, España rompió relaciones con México. ([Velázquez Flores & Schiavon, 2021, p. 121](#))

Aunque las relaciones fueron restablecidas en 1877, persistieron las tensiones relacionadas con el pago de la deuda. En este marco,

el gobierno español demandó el pago de la deuda. España pedía que ambos países se ciñeran a la Convención de Reclamaciones firmadas en 1853. La respuesta de México fue contundente, puesto que se negó a aceptar cualquier tratado anterior

a la intervención francesa. El gobierno de Díaz argumentó que se tenían que firmar nuevos tratados. El arreglo definitivo se logró en 1885 ya que, en esos momentos, la prioridad de España era distanciarse a Estados Unidos de América Latina debido a su creciente influencia y México era un país clave para ese propósito. (Velázquez Flores & Schiavon, 2021, p. 141)

Pese a estos acuerdos, las relaciones bilaterales continuaron estancadas en ciertos aspectos, esto debido más a factores internos de ambos países que a desacuerdos insalvables. En el caso de España, se identificaron dos estrategias que ampliaron sus vínculos con los países hispanoamericanos a partir de la década de 1880: la creación de instituciones especializadas, como la Unión Iberoamericana de Madrid en 1885, y la organización de celebraciones culturales de alcance internacional, como el IV Centenario del Descubrimiento de América.

Por su parte, México emprendió acciones concretas para fortalecer su presencia en el ámbito internacional. Estas incluyeron la participación en eventos como las Exposiciones Universales y el IV Centenario del Descubrimiento de América, que representaron plataformas ideales para proyectar una imagen de modernidad y estabilidad. Riguzzi y Pérez Arce (2005) destacaron que “la promoción de la imagen mexicana en el exterior fue conscientemente asumida, reconocida y teorizada como tarea política y programática de interés nacional” (p. 151). Estas actividades se convirtieron, entonces, en herramientas clave para alcanzar los objetivos diplomáticos del Porfiriato, como lo señala Moreno Moreno (2020):

convertiría a exposiciones, congresos, homenajes y centenarios en las herramientas más adecuadas y efectivas para lograr sus propósitos ... Además, estos eventos sirvieron como indicadores de la intensidad de las relaciones entre los países. (pp. 273-275)

En particular, las exposiciones universales marcaron el inicio de una tradición mexicana que utilizaba estos espacios para proyectar su historia, diversidad cultural y riqueza artística como carta de presentación. Rodríguez Barba (2022) destaca que estas exposiciones fueron un lugar donde la élite gobernante buscó “reunir los elementos necesarios para nutrir su imaginario” (p. 1) y construir una imagen ideal de México, caracterizada por el progreso y la modernidad. Este esfuerzo fue ampliamente adoptado no solo por las élites, sino también por la creciente clase media urbana, consolidándose como una representación nacional (Herrera Feria, 2005).

Festejos en España del IV Centenario del Descubrimiento de América en 1892: un escenario de diplomacia cultural y proyección internacional

La celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América en 1892 fue un marco idóneo para desplegar estrategias de acercamiento diplomático entre España y México. Este evento ofreció la oportunidad de reflexionar sobre la historia compartida y de fortalecer los vínculos entre ambas naciones. Como lo subrayan [Agustín Sánchez Andrés y Pedro Pérez Herrero \(2015\)](#), “constituyó, probablemente, el máximo exponente de esta estrategia de acercamiento cultural” (p. 94). Desde la perspectiva española, el evento representó una oportunidad para priorizar un clima de cordialidad con el régimen porfirista, relegando a un segundo plano la defensa de los intereses particulares de los ciudadanos españoles en México ([Sánchez Andrés, 1999](#)).

Por su parte, para el país latinoamericano, las celebraciones significaron una estrategia clave para mejorar su imagen internacional mediante el uso de la cultura, el arte y la política. Estas herramientas se consolidaron como vías eficaces para superar tensiones históricas y facilitar un acercamiento más simbólico y menos confrontativo. Según [Vázquez Cienfuegos \(2007\)](#), la celebración fue promovida por el gobierno español como una estrategia para reafirmar su identidad nacional y revalorizar su relación histórica con América, la cual quedó relegada tras los procesos de independencia del siglo XIX:

España entró en el nuevo periodo con la superación del proceso revolucionario de 1868 con la restauración de la monarquía, siendo el gran artífice del nuevo sistema Antonio Cánovas del Castillo. La Restauración estuvo vigente con modificaciones desde 1874 hasta 1931, conformando el periodo de estabilidad política más largo de la historia de España, caracterizado por la alternancia en el gobierno de Conservadores y Liberales. ([Vázquez Cienfuegos, 2007, p. 68](#))

A pesar de la escasez de recursos, España organizó, a lo largo y ancho de su territorio, múltiples eventos conmemorativos, incluyendo congresos, exposiciones y publicaciones americanistas, en un esfuerzo por posicionarse como el principal referente en la actividad. Sin embargo, esta celebración no estuvo exenta de competencia, ya que Estados Unidos e Italia también intentaron liderar los festejos, el primero con el objetivo de fortalecer su influencia y relaciones con Hispanoamérica; y el segundo con la intención de enaltecer su reciente unificación nacional. En este contexto, el IV Centenario del Descubrimiento de América se desarrolló en un panorama geopolítico marcado por el auge del imperialismo y

la consolidación de nuevos Estados-nación en Europa y América. España, bajo el sistema de la Restauración Borbónica de 1874, buscó estabilidad política mediante la alternancia de partidos, liderados por Antonio Cánovas del Castillo y Mateo Práxedes Sagasta⁴. A nivel europeo, la política internacional estuvo marcada por eventos como la guerra franco-prusiana (1870-1871), la unificación italiana y la expansión del imperialismo, con potencias como Alemania, Francia y el Reino Unido, consolidando sus dominios ultramarinos. En este escenario, España utilizó la conmemoración de 1892 no solo como una celebración histórica, sino como un mecanismo de proyección diplomática y cultural para reposicionarse en la escena internacional (Vázquez Cienfuegos, 2007).

La intención de mejorar las relaciones con España no surgió de manera espontánea en el contexto del IV Centenario del Descubrimiento de América. Diversos estudios han señalado que este interés era evidente desde décadas previas (Muriá, 1985; Bernabeu-Albert, 1987). La historia compartida, la lengua común y la herencia cultural sirvieron como pilares fundamentales para establecer vínculos previos de carácter artístico y personal que los gobiernos aprovecharon estratégicamente. En este contexto, las redes de contacto desempeñaron un papel esencial. Estas se definieron como “el entramado edificado a partir de contactos personales y amistades que llevan a estrechar lazos entre ambas naciones en el ámbito cultural, intelectual y artístico, convirtiéndose en el ingrediente indispensable para reforzar las relaciones diplomáticas” (Moreno Moreno, 2020, p. 158).

Los festejos del IV Centenario del Descubrimiento de América, celebrados en 1892 en España, representaron una plataforma sin precedentes para la reflexión y el intercambio cultural, histórico y académico entre España y América Latina. Una muestra del énfasis otorgado por el gobierno español a estos eventos se refleja en la lista de congresos y exposiciones organizados, los cuales privilegiaron las temáticas históricas y culturales sobre las industriales y mercantiles. Entre estos destacaron el Congreso Mercantil Hispano-Americano-Portugués, el Congreso Jurídico Iberoamericano, el Congreso Geográfico Hispano-Americano-Portugués, el IX Congreso de Americanistas, el Congreso Pedagógico Hispano-Portugués-Americano, la Exposición Histórico Americana y el Congreso Literario Hispano-Americano (Sánchez Albarracín, 2002). El escritor andaluz Juan Valera, como

⁴ Para conocer más de la biografía y aportaciones de estos dos grandes líderes políticos españoles, se recomienda consultar a Belda Pérez-Pedrero (2002), Villarejo Sánchez (2005), Gómez Díez (2019) y Martínez Ezquerro (2022).

secretario de la comisión organizadora y codirector de la revista oficial *El Centenario*, subrayó la dimensión cultural e intelectual de los festejos. Desde esta publicación, se fomentaron debates históricos y culturales que involucraron a destacados intelectuales y políticos de España y América Latina. En este contexto, [Bernabéu Albert \(1987\)](#) destacó el impacto introspectivo y regeneracionista del centenario:

En 1892, España descubre su propio pasado, su íntima complejidad histórica ... Es así el Centenario un espejo y una cala del pensamiento finisecular, sobre el cual va también a actuar, configurando una idea de América utópica y regeneracionista, paralela a una contraofensiva iniciada como respuesta a los deseos imperialistas de la República del Norte. (pp. 15-20)

Enrique Sánchez Albarracín complementó esta visión al señalar que el principal objetivo de los festejos no fue únicamente conmemorar a Cristóbal Colón, sino también reivindicar el legado español en la conquista, colonización y cristianización del Nuevo Mundo, desafiando la narrativa impuesta por la leyenda negra. Según el autor:

Se pretende sobre todo reafirmar el lazo familiar y cultural histórico y no tanto recordar y analizar la figura de Colón, como reivindicar abiertamente la obra de España en la conquista, la colonización y la cristianización del nuevo mundo, desvirtuada por la nefasta leyenda negra. Otro gran propósito también es defender la unidad de la lengua española y a la vez un espíritu y una cultura, acosados por un contexto internacional considerado como enajenante tanto en Europa como en América. ([Sánchez Albarracín, 2002, p. 2](#))

Además de los congresos mencionados, los festejos generaron una rica producción de crónicas, comentarios y publicaciones en diversos formatos, como periódicos, diarios de viaje y memorias de congresos. Este acervo documental evidencia no solo el interés de España por proyectar una imagen renovada de su historia, sino también el papel activo de las voces latinoamericanas en el debate cultural y político de la época. La organización y el alcance de los eventos culturales y académicos del IV Centenario del Descubrimiento de América no solo fortalecieron los lazos históricos entre España y América Latina, sino que también ofrecieron un espacio de diálogo que permitió a ambas partes reflexionar sobre sus identidades compartidas, superar narrativas conflictivas y reafirmar su lugar en el panorama internacional de finales del siglo XIX.

La legación mexicana y su diplomacia cultural en el IV Centenario del Descubrimiento de América

Para conformación de su legación, el gobierno mexicano designó primero a un intelectual y militar influyente como representante; en segundo lugar, incluyó a un conjunto de intelectuales estrechamente vinculados con la política y la cultura nacional; y, finalmente, envió a una banda de música militar como vehículo de diplomacia, subrayando la importancia del intercambio cultural como recurso político. Una de las acciones que México implementó para asistir a los festejos en España fue la creación de la Junta Colombina en mayo de 1891. Esto representó un esfuerzo coordinado para garantizar una representación digna del país. Presidida por figuras como Joaquín García Icazbalceta, Ernesto Chavero y Francisco del Paso y Troncoso⁵, la Junta Colombina reflejó la importancia que las autoridades porfiristas otorgaron a este evento. Además, algunos miembros de la delegación mexicana recibieron medallas y reconocimientos por su destacada participación, lo que evidenció el impacto positivo de su intervención en las celebraciones.

En este sentido, la delegación mexicana demostró ser un ejemplo claro de la diplomacia cultural en acción. Utilizó el “poder blando” a través de la combinación de figuras intelectuales, artísticas y políticas, que permitieron al país fortalecer sus lazos con España y proyectar una imagen moderna y progresista en el ámbito internacional, consolidando el legado de esta histórica participación. La legación mexicana tuvo una contribución sumamente activa bajo la dirección del embajador Vicente Riva Palacio (1832-1896).

Sobre la llegada de la legación mexicana a España, se afirmó que “a mediados del mes de septiembre llegó a puerto español todo un desfile compuesto por periodistas, sacerdotes, profesores, abogados, editores, arqueólogos ... las casi tres mil piezas arqueológicas, obras de arte y los instrumentos musicales de la banda” (Ramírez Vuelvas, 2010, p. 872). La presencia de individuos de distintas profesiones se debió más a la diplomacia cultural basada en redes de contacto que a una política exterior estrecha entre España y México. En este sentido, Moreno Moreno (2020) destacó que estas redes representaron “el entramado edificado a partir de contactos personales y amistades que llevaron a estrechar lazos entre ambas naciones en el ámbito cultural, intelectual y artístico, convirtiéndose en

⁵ Para conocer sobre los personajes que formaron parte de la junta colombina, se recomienda consultar y leer los siguientes trabajos: “Don Joaquín García Icazbalceta, biografía y bibliografía” (1903), Carrera Stampa (1969) y Ugalde Andrade (2016).

el ingrediente indispensable para reforzar las relaciones diplomáticas” (p. 158). La participación de quienes contribuyeron desde los escritorios, así como de aquellos que estuvieron directamente en eventos masivos, favoreció la difusión de “un discurso triunfalista en el que el progreso y la paz social se daban la mano para mostrar al mundo la realidad de un país moderno que formaba parte por derecho propio de las naciones ‘civilizadas’ del planeta” (Pérez Vejo, 2010, p. 40). Los integrantes de la delegación no fueron seleccionados al azar, sino como parte de una estrategia oficial iniciada tiempo atrás, donde las redes previas y las que surgieron durante los Festejos Colombinos resultaron clave. En este contexto, Moreno Moreno (2020) afirmó que “los diplomáticos fueron elegidos entre lo más nutrido del panorama intelectual, compaginando su labor política con la academia, literatura y arte” (p. 159). La asistencia a las celebraciones colombinas de una diversidad de personajes no representó únicamente un acto protocolario, sino una manifestación consciente de lo que hoy se conoce como “poder blando”.

La contribución intelectual de Vicente Riva Palacio en el IV Centenario del Descubrimiento de América

Como líder oficial de la delegación mexicana en España, Vicente Riva Palacio fue un personaje destacado. Abogado, periodista, novelista, cuentista, dramaturgo, poeta, biógrafo e historiador, Riva Palacio profesó el liberalismo como un credo políticamente correcto y luchó por la consolidación de México desde las trincheras militares y literarias. Provenía de una familia bien posicionada económica y culturalmente; además, contaba con una estirpe revolucionaria al ser nieto de Vicente Guerrero, héroe de la independencia nacional. Su participación militar más relevante se dio durante el Segundo Imperio (1863-1867) como general y jefe del Ejército del Centro. Aunque intentó gestionar la amnistía para los invasores franceses, este gesto, que demostraba su calidad humana, no tuvo buena recepción entre la población patriótica de la época y no le brindó la popularidad que sí logró Porfirio Díaz. No obstante, ocupó importantes cargos políticos, incluyendo la gubernatura del Estado de México en 1863 y de Michoacán en 1865, así como el puesto de Ministro de Fomento durante el Porfiriato.

Ya en España, en 1886, Riva Palacio estableció amistad con intelectuales españoles de diversas ideologías, como Armando Palacios Valdés, Octavio Picón, Ramón de Campoamor, Menéndez Pelayo, Pérez Galdós y Pereda. También entabló relaciones con políticos influyentes, como el ministro liberal Práxedes Sagasta, con quien gestionó el indulto de Manuel Villacampa, brigadier y líder de la Asociación Republicana Militar. Aunque su rol

diplomático le prohibía involucrarse directamente en la política española, Riva Palacio expresó sus opiniones de manera discreta a través de la publicación de cuentos breves. En México, publicó poemas, cuentos y novelas en entregas, además de dirigir la obra canónica de historia del siglo XIX, *México a través de los siglos*, que le dio gran reconocimiento como experto en el tema de colonización. La Dra. Diana Vanessa Geraldo Camacho, en su estudio introductorio a *Cuentos del General y otros relatos*, sostuvo que los cuentos de Riva Palacio:

ofrecen al lector un mundo de reflexión social y política, de crítica a las costumbres morales y sentimentales del hombre, pero también hacen evidente el ejercicio de una técnica narrativa que condensa en su brevedad y aparente sencillez todo un artificio de escritura que le ha concedido al autor ser reconocido como uno de los pioneros del cuento moderno mexicano: la densidad dramática que consiguió en un texto de carácter breve, la caracterización de personajes, la intensidad y el ritmo narrativo, el desarrollo y conclusión de la historia, sus finales contundentes, ya sarcásticos, ya aleccionadores, son solo algunas de sus características como cuentista. (Geraldo Camacho, 2019, pp. 242-243)

La extensa labor intelectual de Riva Palacio en México y España fortaleció la presencia de México en los festejos del IV Centenario del Descubrimiento de América. Desde su llegada a España en 1886, consolidó su reputación en el ámbito cultural, lo cual le permitió participar de manera activa en las celebraciones. En estos festejos, las actividades culturales y artísticas representaron un medio ideal para expresar su pensamiento político, respaldado por un grupo de intelectuales, también vinculados a la cultura, que habían viajado a España o residían allí desde antes de los festejos colombinos.

Una de las acciones más directas que el General Vicente Riva Palacio dirigió a los festejos del IV Centenario fue una conferencia que preparó para ser leída el 18 de enero de 1892 en el Ateneo de Madrid. La conferencia, titulada *Establecimiento y propagación del cristianismo en Nueva España*, reflejó su postura sobre la conquista espiritual en el Nuevo Mundo. En su libro *Entre literatura e historia. Vicente Riva Palacio: visiones de España y México*, Marco Antonio Chavarín González (2015) destaca que la publicación de los *Cuentos del general* en 1896, año en el que Riva Palacio falleció, representó un esfuerzo por integrar coherentemente los elementos del cuentario como parte de una estrategia creativa que evidenció su convicción de que la literatura guarda estrecha relación con otras disciplinas. Chavarín González (2015) observa que:

esta forma de ver la literatura como recurso propagandístico —en el sentido de distribución y argumentación de ideas—, muy común a lo largo del siglo XIX mexicano, no implica que Riva Palacio descuidara el nivel estético de su narrativa, sino sólo revela su capacidad para no perder de vista, como cualquier escritor comprometido con algunas ideas [, en su caso el liberalismo,] pero con buen oficio, el estilo, la estructura de sus cuentos al momento de tomar postura. (p. 13)

Al analizar la obra de Riva Palacio, [Chavarín González \(2015\)](#) divide sus publicaciones en varias tendencias o etapas. Entre 1861 y 1862, Riva Palacio se dedicó a producir guiones teatrales que buscaban fomentar el patriotismo ante la intervención francesa, usando la sátira para referirse a sus adversarios políticos de forma sarcástica y burlona. Posteriormente, en sus novelas históricas, escritas entre 1868 y 1874, se enfocó en mostrar los aspectos tangibles de la doctrina liberal y en criticar los paradigmas novohispanos asociados con la doctrina conservadora, representados por la Santa Inquisición y las formas del gobierno colonial. De 1880 a 1889, en su etapa más formal como historiador, incursionó en el ensayo biográfico con su libro *Los cerros. Galería de los contemporáneos*. Según Díaz y de Ovando, la intención de Riva Palacio en esta obra fue:

dar la voz de alarma contra la filosofía comtiana que se impartía en la Escuela Nacional Preparatoria, filosofía en la cual el krausista Riva Palacio, y otros, vislumbraban el peligro que entrañaba para la cultura y la vida si se convertía y adoptaba como programa político. (como se cita en [Chavarín González, 2015, p. 17](#))⁶

Vicente Riva Palacio pronunció la conferencia titulada *Establecimiento y propagación del cristianismo en Nueva España* el 18 de enero de 1892 en el Ateneo de Madrid, en el marco de las celebraciones del IV Centenario del Descubrimiento de América. Durante la conferencia, reflexionó sobre las aportaciones de España a la configuración del mundo, afirmando que, mediante el descubrimiento de América, los españoles completaron

⁶ El último periodo creativo de Riva Palacio como cuentista comenzó con la conferencia dictada en el Ateneo de Madrid y concluyó con la publicación de su última obra, *Cuentos del General*. Para 1892, el año del centenario, Riva Palacio publicó cinco de los veintiséis cuentos que conformaron la edición final de esta obra, impresa por Sucesores de Rivadeneyra. Entre estos cuentos, se incluyen “El voto del soldado”, “Los tres nombres”, “El hermano Cirilo”, “Amor correspondido” y “Consultar con la almohada”. Según [Chavarín González \(2015\)](#), estos relatos reflejaban las posturas de Riva Palacio sobre las relaciones entre América y Europa, un tema que también abordó abiertamente en su libro *Los cerros. Galería de los contemporáneos* (1882).

la geografía del globo terrestre y compartieron su patrimonio cultural, político, económico y social, contribuyendo a la formación de dieciséis nuevas naciones. Según [Riva Palacio \(1892\)](#), para valorar estos acontecimientos, era necesario estar:

libres de preocupaciones de escuela, de envidias o rencores nacionales, se medite sobre esos asombrosos movimientos, eliminando personalidades, dejando los episodios para la monografía, la novela, el drama o los cantos épicos; y sea el individuo uno de los infinitos factores en el gran concurso evolucionista como es la voz humana en la moderna música un elemento de armonía, y con el centro melódico, ante el que se inclinan las demás combinaciones, entonces la historia del pueblo español será tan digna de estudiarse por el descubrimiento de América, como la de Roma y la de Grecia. (p. 8)

Las metáforas empleadas por Riva Palacio en relación con conceptos musicales, como “armonía” y “centro melódico”, invitaban a una unificación del pensamiento y las acciones humanas en el respeto irrestricto a las soberanías de las naciones latinoamericanas. Esta visión conecta a Riva Palacio con el músico José Encarnación Payén, quien fue instrumentista, compositor y director durante más de veinte años de la Banda del Octavo Regimiento de Caballería, que estableció su cuartel en Morelia, Michoacán. Para los festejos del IV Centenario del Descubrimiento de América, 64 músicos mexicanos viajaron a España, aportando una sensibilidad única, mezcla de herencias mestizas e indígenas, en sus intervenciones musicales y en la interpretación de diversas obras y autores en el contexto de la conmemoración.

La participación musical de la Banda del Octavo Regimiento de Caballería como instrumento de la diplomacia cultural porfirista

La participación de la banda militar destacó como una manifestación simbólica del poder blando implementado por el gobierno porfirista. A través de la música, la diplomacia mexicana encontró una herramienta eficaz para proyectar una imagen moderna, estable y culturalmente rica, mientras buscaba estrechar sus lazos históricos y políticos con España. Las condecoraciones otorgadas a su director, el capitán Encarnación Payén, y el reconocimiento de la banda por instituciones clave, como la Sociedad de la Unión Iberoamericana y la familia real, no solo subrayaron la excelencia artística del conjunto, sino que también reforzaron la percepción de México como una nación independiente y progresista. El repertorio seleccionado por la banda, que incluyó tanto himnos nacionales

como piezas de gran relevancia cultural para España, evidenció una cuidadosa construcción de un discurso musical que buscó resaltar las conexiones identitarias y culturales entre ambas naciones. Este esfuerzo permitió superar tensiones históricas y proyectar una narrativa de unidad y respeto mutuo, consolidando así la música como un vehículo esencial para el entendimiento y la reconciliación.

Sin embargo, mientras el gobierno de Porfirio Díaz promovía esta imagen de estabilidad en el exterior, en el ámbito interno, enfrentaba una coyuntura política compleja. Como señala [Salmerón \(2014\)](#), la cuarta reelección de Díaz en 1892 generó una intensa disputa política que evidenció las tensiones y desafíos que atravesaba su administración. Aunque la campaña electoral fue impulsada por el Comité Central Porfirista y la Unión Liberal, con el respaldo del secretario de Gobernación, Manuel Romero Rubio, surgieron movimientos opositores que cuestionaron la legitimidad de la continuidad de Díaz en el poder. En la Ciudad de México, grupos de estudiantes y periodistas independientes promovieron una campaña antirreeleccionista que logró cierta aceptación popular, reflejando un clima de creciente descontento. Además, la coyuntura electoral coincidió con una crisis económica y hacendaria provocada por la caída del precio internacional de la plata, problemas fiscales y fenómenos climáticos que impactaron la producción agrícola.

Paralelamente, el país enfrentó rebeliones rurales y resistencias locales contra la permanencia de ciertos gobernadores. Frente a estas tensiones, el régimen porfirista recurrió a la represión y a negociaciones con caudillos regionales para mantener el control. Sin embargo, los conflictos internos pudieron afectar la percepción internacional del país, pues ponían en duda la estabilidad política que el gobierno intentaba proyectar.

En este contexto, la música militar se convirtió en un puente cultural que sirvió tanto para expresar la identidad nacional mexicana como para establecer una conexión simbólica con su antigua metrópoli. Tal como se explora a continuación, el repertorio interpretado por la banda no solo incluyó aires nacionales mexicanos, sino también composiciones características de la tonadilla escénica, el género chico y la zarzuela española, que, con sus matices identitarios, lograron trazar líneas de diálogo cultural entre ambas tradiciones musicales⁷.

⁷ La musicóloga cubana [Victoria Elí \(2010\)](#), en el capítulo titulado “Nación e identidad en las canciones y bailes criollos”, presenta un subapartado en el que explica la tonadilla escénica y sus repercusiones musicales y sociales en el contexto hispano. Según la autora, el teatro desempeñó un papel fundamental en la difusión de la música más allá de los espacios eclesíásticos, tanto

Su desempeño musical, la atención al detalle en su dotación instrumental, la riqueza de su repertorio y la recepción que obtuvieron en España, en especial en Santander y Madrid, evidenciaron cómo el arte puede fungir como un puente entre culturas, favoreciendo el entendimiento y fortaleciendo lazos históricos. La minuciosa documentación sobre su llegada y las descripciones del uniforme de los músicos, cargadas de simbolismo patriótico, reflejan cómo cada elemento de la banda fue cuidadosamente diseñado para transmitir la identidad nacional y reforzar la narrativa de un México moderno e independiente. La música y la imagen proyectada por la banda se convirtieron en herramientas efectivas para dialogar culturalmente con la nación anfitriona, haciendo frente a tensiones históricas y posicionando a México como un actor relevante en el escenario internacional⁸.

antes como después de los procesos independentistas en Hispanoamérica. En este sentido, dentro de las interacciones musicales entre España y sus colonias, las primeras manifestaciones de influencia americana en la literatura española se encuentran en el teatro menor de los siglos XVI y XVII, particularmente en los entremeses. En estas piezas teatrales, autores como Lope de Rueda, Miguel de Cervantes, Lope de Vega y Francisco de Quevedo incorporaron un lenguaje popular a sus personajes, reflejando las costumbres y formas de hablar propias de distintas clases sociales. Para ello, emplearon la música y el baile como elementos integrados en la vida cotidiana, especialmente en los ambientes callejeros. Estas prácticas escénicas contribuyeron a consolidar una tradición teatral en la que la música adquirió un papel esencial en la caracterización de personajes y en la transmisión de elementos identitarios (Elí, 2010).

⁸ En el presente artículo, los conceptos de modernidad, progreso y sofisticación se definen y manifiestan a través de varios elementos que rodearon la participación de la Banda del Octavo Regimiento de Caballería en el IV Centenario del Descubrimiento de América en España. El primero, la modernidad, se expresó en la capacidad de México para presentarse ante la comunidad internacional como una nación organizada, con instituciones culturales sólidas y una identidad artística propia. La banda, al interpretar un repertorio que combinaba música nacional con géneros europeos, como la zarzuela, el género chico y la tonadilla escénica, mostró un equilibrio entre lo autóctono y lo cosmopolita, reflejando la apertura de México a las tendencias culturales de la época. Asimismo, la dotación instrumental y la calidad interpretativa de la agrupación musical contribuyeron a proyectar una imagen de vanguardia y excelencia artística.

El progreso, como segundo elemento, se vinculó con la capacidad del país para emplear la música como una herramienta de diplomacia cultural, lo que permitió establecer un diálogo intercultural con España. La minuciosa planificación de la presentación de la banda, junto con la documentación detallada de su llegada y vestimenta, evidencia un esfuerzo deliberado por parte del gobierno mexicano para fortalecer sus lazos internacionales y consolidar su identidad nacional en un contexto global. Además, la recepción positiva en ciudades como Santander y Madrid sugiere que la ejecución musical de la banda fue reconocida como un símbolo del desarrollo cultural y artístico del país. Por último,

A continuación, se analiza con mayor detalle el impacto de las interpretaciones musicales de la banda durante los eventos conmemorativos, poniendo especial énfasis en cómo el repertorio, cuidadosamente seleccionado, y la interacción con los públicos español y mexicano contribuyeron a cimentar esta estrategia de diplomacia cultural. La delegación mexicana, conformada por 64 músicos, viajó a España como representante de la excelencia musical y artística del país, un esfuerzo que en el periódico *La Ilustración Española y Americana* se reconoció al destacar “[los] grandes elogios de la organización de la banda y del desempeño que obtienen las obras que forman su repertorio” (Martínez de Velasco, 1982, p. 387). El impacto cultural de la Banda del Octavo Regimiento de Caballería quedó claramente reflejado en la recepción que tuvo durante sus presentaciones en España, las cuales marcaron un precedente significativo en la historia de la diplomacia cultural mexicana.

El arribo de la banda a Santander fue el inicio de una serie de actividades que incluyeron un concierto para la Reina Regente Cristina y el embajador Vicente Riva Palacio, así como presentaciones en la Unión Ibero-Americana y en el Cuartel de la Montaña en Madrid. Estas actuaciones no solo resaltaron por su excelencia musical, sino también por el simbolismo diplomático que llevaron consigo al consolidar la presencia mexicana en un evento de trascendencia internacional. El liderazgo del capitán Encarnación Payén fue un pilar fundamental para el éxito de la banda en el contexto internacional. Tal como lo describió *El Monitor Republicano* en el artículo “La banda mexicana en Madrid” de la edición del 28 de octubre de 1892, Payén fue “uno de los más notables profesores, del ejército mexicano” (“La banda mexicana en Madrid”, 1892, p. 2).

La carrera de Payén, iniciada como músico mayor y subteniente del Quinto Batallón de Guanajuato, estuvo marcada por logros significativos en la formación y dirección de bandas en diversos regimientos. En el Tercero de Colima y el 14º Batallón, Payén formó bandas con músicos conformado, en su mayoría, por soldados analfabetos, lo que destaca tanto la habilidad pedagógica del capitán como su compromiso con el desarrollo artístico militar.

el elemento de la sofisticación se manifestó en la cuidada puesta en escena y el simbolismo detrás de la presentación de la banda, desde su uniforme patriótico hasta la selección de obras que representaban tanto la tradición mexicana como la influencia hispánica en su repertorio. La interpretación musical no solo se enfocó en la calidad sonora, sino también en la estética visual y el impacto simbólico que generaba la agrupación, lo que contribuyó a reforzar la narrativa de un México refinado, culto y capaz de dialogar artísticamente con las grandes potencias culturales de la época.

Posteriormente, Porfirio Díaz lo reconoció oficialmente y lo nombró director de la Banda del Octavo Regimiento de Caballería, consolidando así su posición como figura clave en la diplomacia cultural mexicana ([Mercado Villalobos, 2015](#); [Ramírez-Hurtado, 2024](#)).

Previo a su llegada a España, la Banda del Octavo Regimiento de Caballería ya había alcanzado amplio reconocimiento internacional bajo la dirección de Payén. Sus participaciones en eventos como la Exposición Internacional del Algodón de 1884 y la Exposición Universal de 1886 en los Estados Unidos se destacaron por la calidad de sus interpretaciones y su capacidad técnica. En estos encuentros, la banda se presentó como una agrupación que ejecutaba música escrita específicamente para la dotación instrumental de una banda militar, lo que reforzó su reputación como un conjunto de excelencia. En palabras de [Galindo y Villa \(1894\)](#), para el IV Centenario de 1892, la banda “iba precedida de renombre y fama” (p. 19). Estas experiencias previas no solo prepararon a la banda para su participación en las celebraciones del IV Centenario del Descubrimiento de América, sino que también le otorgaron una ventaja estratégica en términos de diplomacia cultural. Bajo la batuta de Payén, la Banda del Octavo Regimiento de Caballería se consolidó como una herramienta poderosa para proyectar la imagen de México.

Durante el siglo XIX, la música en México desempeñó un papel esencial como herramienta pedagógica y de construcción identitaria, particularmente a través de la música conmemorativa y popular. Según [Ramírez-Hurtado \(2024\)](#), las bandas militares, además de consolidarse como actores fundamentales en ceremonias cívicas y fiestas patrióticas, tuvieron un impacto significativo en la vida cotidiana al interpretar repertorios diseñados para fortalecer el sentimiento nacionalista y la idea de pertenencia a la patria. Compositores como Mariano Elízaga, Aniceto Ortega y Ernesto Elorduy, entre otros, crearon piezas que buscaban emocionar colectivamente y vincular a los escuchas con una identidad cultural específica, mezclando elementos de universalidad y sonidos propiamente nacionales. Asimismo, la música tradicional mexicana, caracterizada por ritmos alegres, como sones, jarabes, mazurcas y polkas, logró integrarse tanto en espacios rurales como en las altas esferas urbanas, lo que le permitió consolidar su lugar en el gusto popular con composiciones que reflejaban el orgullo y la nostalgia nacionales. La música popular mexicana del siglo XIX refleja un fuerte arraigo cultural y nacionalista a través de composiciones ampliamente difundidas:

Piezas del gusto popular como El Palomo, Los enanos, El atole, El butaquito, El murciélago, No me olvides, El guajito, El durazno, Viva Cuba, Las cubanitas, La serpentina, La paloma azul, Las bicicletas, Los patinadores, Cuando el amor muere,

La primavera, Los parranderos, Los lagartijos, y cientos de melodías más, de autores conocidos o anónimos; se publicaron cancioneros populares, entre himnos, corridos, tragedias y fragmentos de operetas, que aluden a la añoranza, al orgullo nacional. (Ramírez-Hurtado, 2024, pp. 89-90)

El número de elementos que conformaron la banda indica la importancia que le otorgó el gobierno mexicano a la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América, pues le debieron asignar importantes recursos⁹. Además que la Banda del Octavo Regimiento de Caballería se compuso de 64 integrantes, tenía una amplia diversidad de instrumentos de aliento, madera, metal y percusiones. Gracias al instrumental con el que viajó, la banda logró una sensibilidad única en cada una de sus participaciones, pues mezclaron las herencias mestizas con las indígenas. Asimismo, y como se verá más adelante, recurrieron a piezas europeas y propias de la conmemoración. El viaje de la banda fue documentado por la prensa mexicana y española, y se celebró como reflejo del orgullo nacional por su participación en las festividades.

Desde su salida de la Ciudad de México, el 3 de septiembre de 1892, la banda estuvo en el centro del interés periodístico. En la edición de ese 3 de septiembre del periódico *El Siglo Diez y Nueve*, dirigido por Luis Pombo y Francisco Bulnes, se informó brevemente sobre la partida de la agrupación musical con rumbo a España: “la música del 8° Regimiento que dirige el Sr. Payén, ha salido hoy de esta capital con rumbo a España” (“*Varias noticias*”, 1892, p. 3). Por su parte, el *Diario del Hogar*, dirigido por Filomeno Mata, publicó el 1 de septiembre de 1892 el artículo “Programa”, en la sección Gacetilla. En este, se anunció el concierto de despedida de la banda en el kiosco central de la Alameda de la Ciudad de México. El programa incluyó diversas piezas musicales. La nota subrayó la importancia simbólica de la participación de la banda en el evento internacional, afirmando que “como dijimos anteriormente, mañana partirá rumbo a España la banda que dirige el Sr. Payen, para tomar parte en las fiestas de la Exposición Colombina. Y allí, como en los Estados Unidos,

⁹ La dotación instrumental de la Banda del Octavo Regimiento de Caballería fue de un flautín, dos flautas, dos oboes, un requinto, once clarinetes, un fagot, siete saxofones, dos bugles, dos trombas, cuatro saxores altos *mi* bemol, dos trompetas de armonía, cuatro trombones de pistón, uno de vara, cuatro barítonos, un bajo *si* bemol, dos contrabajos *si* bemol, una pareja de timbales, una tambora o bombo, una caja de guerra, dos pares de platillos, una pandereta y varios accesorios, ello indica una gran posibilidad tímbrica.

estamos seguros honraré a nuestra nación” (“Programa”, 1892, p. 2). Este discurso periodístico resaltó el papel de la banda como embajadora cultural y le otorgó un carácter representativo de la identidad y el prestigio musical de México en un contexto internacional.

El viaje de la banda quedó registrado en los archivos de la Compañía Trasatlántica de Barcelona, encargada del transporte de pasajeros y mercancías entre América y Europa. En el boletín del 10 de octubre de 1892, la empresa consignó la llegada del vapor Montevideo a Santander el 28 de septiembre, tras zarpar de Veracruz el 3 de septiembre. En la lista de pasajeros, se incluyó a “65 individuos del octavo regimiento de música”, confirmando la identidad de los músicos mexicanos y su director a bordo ([Boletín de la Compañía Trasatlántica de Barcelona, 1892, p. 151](#)). Este registro permite calcular que la travesía transatlántica duró 25 días, lo que evidencia el esfuerzo logístico detrás de la movilización de la banda.

Sin embargo, el trayecto no estuvo exento de dificultades. El periódico *El Tiempo*, en su edición del 21 de octubre de 1892, reveló que el Montevideo enfrentó una fuerte tormenta en alta mar entre los días 20 y 21 de septiembre. Según el artículo titulado “La Banda Mexicana en Peligro de Naufragar”, esta, junto con el resto de los pasajeros, vivió momentos de angustia cuando “olas gigantescas caían a cada momento sobre el Montevideo, amenazando sepultarlo, y terribles rachas de viento tumbarlo a todos lados haciendo girones el velamen” (“[La Banda Mexicana en Peligro de Naufragar](#)”, 1892, p. 3). El impacto de la tempestad alcanzó su punto máximo durante la noche del 20 de septiembre, cuando un viento ciclónico del sureste puso en peligro la embarcación. La situación se estabilizó hasta la tarde del 21 de septiembre, cuando finalmente “desapareció todo el peligro, renaciendo la tranquilidad en el abatido espíritu de los pasajeros” (“[La Banda Mexicana en Peligro de Naufragar](#)”, 1892, p. 3). Esta experiencia dramática marcó la travesía de la banda mexicana antes de su arribo a España y generó un impacto en la prensa, que resaltó la valentía de los marinos a bordo del Montevideo. Desde la prensa mexicana hasta los registros de navegación y la prensa española, la presencia de la banda adquirió una relevancia simbólica que trascendió el ámbito musical, convirtiéndose ella en un símbolo de la proyección internacional de México en el siglo XIX.

A pesar de las adversidades, el arribo de la banda se convirtió en un evento de gran importancia en la ciudad de Santander. Su recepción fue documentada de manera extensa en el periódico español *La Voz Montañesa*, cuya nota fue, a su vez, reproducida en México en la edición del 20 de octubre de 1892 del periódico *El siglo diez y nueve*, donde se narró el entusiasmo del público local y la percepción de los músicos como “españoles de corazón”,

un sentimiento que superaba la independencia política de México respecto a la madre patria (Cumplido, 1892, p. 3). Los músicos fueron recibidos por las bandas de música municipal y del regimiento de Burgos, que salieron en vapores a recibirlos. La ciudadanía de Santander celebró su llegada como la de “hermanos” y no simples visitantes (Cumplido, 1892, p. 3).

Antes del desembarco y justo cuando la comitiva, encabezada por el cónsul mexicano Manuel Payno en Santander, el representante del gobierno Francisco Sosa, el jefe de la banda del Octavo regimiento Encarnación Payén y los integrantes de la banda, bajó de la corbeta y puso pie en tierra española. La banda mexicana y la española interpretaron “La marcha real” y continuaron su ejecución musical con aires nacionales españoles. Asimismo, Cumplido destacó en una nota de *El Siglo Diez y Nueve* que la participación de la banda fue vista como una “magnífica música que toca con precisión exactísima [sic] y con una afinación superior á [sic] todo encomio, agradó muchísimo a los inteligentes” (Cumplido, 1892, p. 3). La nota señaló que, en su recorrido por las calles de Santander, los músicos fueron objeto de respetuosas y corteses manifestaciones: “viéndoseles confraternizando con nuestros músicos, como si fuesen viejos camaradas, seguidos por numerosos grupos de curiosos” (Cumplido, 1892, p. 3). Se destaca en su imagen el uniforme que portaban, el cual Cumplido (1892) describe con especial empeño¹⁰.

El intercambio producido por la interacción de colegas en el plano artístico es precisamente lo que permitió el intercambio cultural. Los integrantes de ambas bandas, mexicana y española, tuvieron, por lo menos, dos características en común: poseer como principal misión ser un recurso político para sus respectivos gobiernos y estar conformadas por integrantes cuyos conocimientos y habilidades les permitían ejecutar música con los instrumentos típicos de una banda militar. Por último, Cumplido (1892) afirmó que hubo cierta frialdad en la actitud de las autoridades civiles españolas que, a diferencia del entusiasmo popular, mostraron una actitud reservada. Este distanciamiento pudo deberse a

¹⁰ Fue descrito en el periódico de la siguiente forma: “uniforme azul turquí, con un condoncito encarnado á [sic] las costuras laterales del pantalón, y liras de plata en las hombreras y el cuello. Por pertenecer al arma de caballería, calzan espuela y pende del chacó elegante forrajera de hilo de plata, que, apoyando en los hombros, desciende con graciosos agremanes por el pecho: de una bandolera de charol negra con cabos de plata, penden elegantes carteras de lo mismo, y ciñen sables pendientes de tirantes al costado. Cubre la cabeza gracioso chacó kepis, sobre el que tremola un plumero con los tres colores de la República Mexicana, blanco, encarnado y verde”. (Cumplido, 1892, p. 3)

la marcialidad y porte de los músicos mexicanos, quienes, a pesar de estar en calidad de embajadores culturales, portaban sables en el uniforme. La interacción política de los representantes de las delegaciones mexicana y española, así como la intervención de la Banda del Octavo Regimiento de Caballería, representó un eslabón más en los intercambios intelectuales y culturales entre las naciones.

Tras su paso por Santander, la banda se dirigió a Madrid, donde intervino en una serie de eventos frente a autoridades de suma importancia, incluyendo a la misma Reina Regente Cristina. El concierto fue descrito en el diario *El Monitor Republicano* como uno de los de mayor realce y lucidez artística (“[La banda mexicana en Madrid](#)”, 1892), además se le vio como un indicador del papel significativo de la banda para la diplomacia. Tras su llegada a Madrid, la banda y su director “siguiendo los deberes de la etiqueta, nuestra banda saludó primero a la soberana de España” ([Galindo & Villa, 1894, p. 19](#)). El primer concierto ofrecido fue para la reina en una de las plazas principales de la ciudad. Según la nota titulada “La banda mejicana. Serenata en el palacio”, publicada en el periódico *La correspondencia de España* el 5 de octubre de 1892, “constituyó uno de los mayores éxitos artísticos registrados” (“[La banda mejicana. Serenata en el palacio](#)”, 1892, p. 3).

Después de ello, se sabe que la Reina Cristina recibió al director de la banda para reconocerle con La Cruz de Isabel La Católica y el diploma de Caballero de la Real Orden. Cabe decir que, para poder acceder a tales reconocimientos, Encarnación Payén debió solicitar permiso a las autoridades mexicanas, ya que no era un representante político, sino un comisionado cultural. En el periódico *El Tiempo* del 26 de septiembre de 1892, se mencionó que las autoridades “dispensaron trámites por obvia resolución” ([El Tiempo, 1892, p. 3](#)). Tal respuesta se asume como indicador de la mejora en las formas de la relación entre ambas naciones. En la nota titulada “Honrosa distinción”, en el diario *El correo español* del 5 de noviembre de 1892, se escribió que las condecoraciones a Payén eran “una alta distinción que revela las vivas simpatías que España siente hacia su hija la República Mexicana” (“[Honrosa distinción](#)”, 1892, p. 3). Lo anterior se vio reforzado por el hecho de que Encarnación Payén no quiso inscribir a la banda mexicana en un concurso que se realizaría en Madrid, al dejar claro que su presencia en España tenía finalidades estrictamente diplomáticas y de carácter cultural. La nota “La banda mejicana. Serenata en el palacio” del 5 de octubre de 1892 en *La correspondencia de España* refirió que “aquí no venimos a competir, para lo cual nos faltan

fuerzas, sino únicamente a rendir homenaje en la hermosa tierra española al genio inmortal de insigne descubridor de la región donde nacimos” (“[La banda mejicana. Serenata en el palacio](#)”, 1892, p. 3), lo cual se demostró en el repertorio que la banda interpretó.

Después de la marcha real española y el himno nacional, la banda interpretó la polca *Adán y Eva*; la composición alemana *El Molino en la Selva*; una marcha de Wagner, firmada por los mexicanos como *La Lagartija*; y las escenas musicales descriptivas de la popular *Jota de Ratas*. El diario *El siglo Diez y Nueve* del 27 de octubre de 1892 agregó que “los músicos mexicanos acompañan con la voz a sus instrumentos, coreando las composiciones, con lo que resulta un efecto agradabilísimo” (“[La Banda Mexicana en Madrid](#)”, 1892, p. 3).

Sobre la interpretación de *Jota de Ratas*, Federico Chueca Robles (1846-1908)¹¹, autor de la pieza, quien, además, estuvo en los ensayos de la banda, afirmó que “no había escuchado nunca una versión tan perfecta de su título” ([Fernández de la Torre, 1983, p. 15](#)). El destacado compositor madrileño del género chico es conocido por su música alegre y cercana al pueblo de Madrid ([Soto de Lanuza, s. f.](#)). Aunque su formación musical fue, en parte, autodidacta, recibió instrucción formal desde joven: “Con solo nueve años, Chueca sorprendió por su habilidad al piano” ([Soto de Lanuza, s. f., p. 370](#)). Su talento pronto lo llevó a estudiar en el Real Conservatorio Superior de Madrid y a dirigir orquestas en teatros madrileños. A pesar de su educación académica irregular, Chueca compensó con “gran intuición y gracia para la melodía y el ritmo”, atributos que lo posicionaron como una figura central en la zarzuela, particularmente en el género chico ([Soto de Lanuza, s. f., p. 371](#))¹². Sus composiciones, como “La Gran Vía” y “Agua, azucarillos y aguardiente”, son ejemplos vibrantes de la zarzuela y demuestran su habilidad para capturar el espíritu castizo de Madrid.

¹¹ Para conocer más sobre el autor, se insta a leer el artículo de [Isabel Rosal Moral \(2021\)](#), donde busca revisar los discursos historiográficos que han moldeado la imagen de Chueca, cuestionando el estereotipo de su figura y producción artística. Al mismo tiempo, se reconoce un desafío metodológico debido a la pérdida y dispersión de la documentación original, así como la dificultad de discernir su contribución específica en sus colaboraciones con Joaquín Valverde. En su estudio, Rosal Moral analiza la representación de Chueca en la prensa madrileña y en biografías de la época, revisando cómo se ha conformado su imagen en el tiempo, desde finales del siglo XIX hasta la publicación de su biografía escrita por Florentino Hernández Girbal.

¹² La Biblioteca Nacional de España conserva un archivo personal de Chueca con documentos valiosos que reflejan su vida y obra entre 1882 y 1903. Esta colección, adquirida de la heredera Laura Esteban en 1978, incluye títulos manuscritos e impresos, libretos, recortes de prensa y un álbum

El argumento de “La Gran Vía” abordó un tema relevante para la sociedad madrileña de la época: la apertura de una nueva calle que conectaría el Madrid antiguo con el moderno. Esta zarzuela, en cinco cuadros, sigue las vivencias del “Paseante en Corte y el Caballero de Gracia” (Soto de Lanuza, s. f., p. 371), quienes recorren las calles de Madrid mientras esperan el nacimiento de la Gran Vía. José María Soto de Lanuza (s. f.) describe la historia detrás de la escena IV, segundo cuadro, de esta zarzuela, en la cual tres ladrones, conocidos como “los Ratas”, se convierten en los protagonistas de uno de los números musicales más emblemáticos de la época. En esta escena, los ladronzuelos, identificados como “Yo soy el rata primero”, “Y yo, el segundo,” y “Y yo, el tercero”, realizan una interpretación cómica en forma de jota, estilo que no requiere grandes cualidades vocales y que permite una actuación divertida y accesible para el público (Soto de Lanuza, s. f., p. 373).

La fama de “La Gran Vía” y su “Jota de los ratas” se extendió a tal punto que trascendió el ámbito social madrileño, dando lugar a una anécdota pintoresca que, de acuerdo con el relato de Soto de Lanuza, apareció en una reseña de *El Imparcial*. En esta, se narra que, en un episodio de la vida real, Chueca sufrió el robo de su cartera en el tranvía (Soto de Lanuza, s. f.). En vista de su relevancia, la Banda del Octavo Regimiento de Caballería realizó un arreglo de esta famosa pieza para interpretarla en presencia del autor y de un público madrileño que conocía profusamente la popular zarzuela.

Para continuar con las actuaciones de la banda en Madrid, el general Vicente Riva Palacio, como representante diplomático de México, realizó una fiesta en la casa oficial de la legación mexicana en Madrid. En este destacado evento, la banda interpretó el himno nacional mexicano en la residencia de Riva Palacio, lo que provocó en la audiencia mexicana un profundo sentimiento de patriotismo. Por otro lado, entre los espectadores españoles, surgieron espontáneamente vítores de “¡Viva México!” (Galindo & Villa, 1894, pp. 13-14). Los resultados de dicha participación contribuyeron a la expectativa de ampliar y mejorar las relaciones del país latinoamericano con España. Si bien se trataba de un evento dedicado a Vicente Riva Palacio y precedido por la Banda del Octavo Regimiento de Caballería, a este se presentaron invitados españoles que reconocieron la importancia de la alianza histórica, cultural y social entre España y México. Dichos invitados dejaron distintos testimonios en la prensa, como el del *Diario del Hogar* del 11 de noviembre de 1892, donde se refiere que

fotográfico creado por el propio Chueca (Soto de Lanuza, s. f., pp. 372-373).

“el capitán Encarnación Payen y los individuos de la banda del 8° de caballería de México pueden estar orgullosos del éxito que han logrado en esta capital” (“[Honores a México en el extranjero](#)”, 1892, p. 2).

Finalmente, para despedir a la banda de Madrid, la Junta Directiva de la Sociedad de la Unión Iberoamericana concedió el honor de nombrar socios honorarios a Riva Palacio y Encarnación Payén. El acto protocolario ocurrió el 8 de noviembre de 1892 en una velada en los salones de la sociedad. Se trató de un gesto diplomático que puede interpretarse como un reconocimiento hacia los representantes oficiales de México, ya que provino de una de las sociedades españolas con mayor prestigio. Riva Palacio participó activamente en los eventos de la Unión Iberoamericana, que le hizo acreedor de las coronas de plata y oro, y que la misma asociación obsequió al director de la banda mexicana. Además, recibió “la medalla de socio de la Unión Ibero-Americana” como reconocimiento adicional ([Galindo & Villa, 1894, p. 19](#)).

En la crónica de [Martínez de Velasco \(1892\)](#) sobre la despedida de la banda de Madrid, publicada en la *Ilustración Española y Americana*, se destacaron las acciones que fraternizaron la relación entre ambas naciones en el Cuartel de la Montaña. En esta, precisó que el acto de despedida recibió “muy expresivas muestras de aprecio, no sólo del pueblo madrileño, sino de varias corporaciones y sociedades de la corte” ([Martínez de Velasco, 1892, p. 387](#)). De este modo, la buena relación se iba formalizando a favor de los gobiernos mexicano y español. Un ejemplo de ello fue que la Banda del Regimiento de Ingenieros de España se unió a la mexicana para tocar “con notabilísima perfección el himno nacional mejicano, en presencia de comisiones de la guarnición y de numerosos representantes de la colonia mejicana en esta corte” ([Martínez de Velasco, 1892, p. 387](#)). La ceremonia culminó con un agradecimiento y reciprocidad: “un espléndido lunch que la banda mejicana ofreció a los músicos militares españoles” ([Martínez de Velasco, 1892, p. 387](#)).

Conclusiones

Este estudio ha evidenciado la participación de la Banda del Octavo Regimiento de Caballería en las celebraciones del IV Centenario del Descubrimiento de América en 1892 como un ejemplo pionero de diplomacia cultural durante el Porfiriato. A diferencia de otros enfoques sobre las relaciones internacionales de México en el siglo XIX, este trabajo destaca la música como herramienta estratégica de política exterior, utilizada para proyectar una imagen de modernidad y estabilidad. La legación mexicana en España, junto con

la delegación de intelectuales, artistas y músicos, desempeñó un papel clave en estos festejos. Sin embargo, fue la banda militar la que logró mayor impacto a través de su repertorio y calidad interpretativa. Su presencia permitió reforzar los lazos históricos con España y demostrar el desarrollo cultural y artístico de México en el escenario internacional. El análisis confirma que la música no solo cumplió una función protocolaria, sino que operó como un instrumento de poder blando, facilitando el diálogo intercultural y la consolidación de la diplomacia cultural mexicana. La participación de la banda en este evento marcó uno de los hitos de la proyección internacional de México, consolidando una estrategia que seguiría desarrollándose en décadas posteriores. Al ser una de las primeras investigaciones sobre diplomacia cultural en el Porfiriato desde la perspectiva musical, este trabajo abre nuevas líneas de análisis sobre el papel de la música en la política exterior de México y su impacto en la construcción de su identidad nacional en el ámbito global.

Referencias

- Belda Pérez-Pedrero, E. (2002). Antonio Cánovas del Castillo. *Anuario Parlamento y Constitución*, (6), 425-429. <https://doi.org/10.71206/rapc.303>
- Bernabeu-Albert, S. (1987). *El IV Centenario del descubrimiento de América*. Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América, Centro Superior de Investigaciones Científicas.
- Boletín de la Compañía Trasatlántica de Barcelona*. (1892, 10 de octubre). Año 1, No. 23.
- Cagiao Vila, P., Sánchez Andrés, A., & Landavazo, M. A. (2023). *Diplomacia cultural y soft power en las relaciones entre España y Latinoamérica en el período de entreguerras*. Tirant lo Blanch.
- Cámara de Diputados. (2023). *La importancia del soft power y la diplomacia cultural en México*. Pluralidad y Consenso. <https://comunicacionsocial.diputados.gob.mx/revista/index.php/pluralidad/la-importancia-del-soft-power-y-la-diplomacia-cultural-en-mexico>
- Carrera Stampa, M. (1969). Relaciones geográficas de Nueva España siglos XVI y XVIII. *Estudios De Historia Novohispana*, 2(2), 1-31. <https://doi.org/10.22201/i-h.24486922e.1968.002.3212>
- Castillo Silva, V. E. (2011). *La Banda en transición. Música e identidad en San Jerónimo Amanalco* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio de la Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/71728>
- Chavarín González, M. A. (2015). *Entre literatura e historia. Vicente Riva Palacio. Visiones de España y México*. El Colegio de San Luis.
- Cumplido, I. (1892, 20 de octubre). La Banda del 8º Regimiento de Caballería en Santander. *El Siglo Diez y Nueve*, 3. <https://repositorio.unam.mx/654392>
- Díaz Frene, J. (2022). La diplomacia de los sonidos. Porfirio Díaz, Thomas Edison y el fonógrafo mejorado (México-Estados Unidos, 1888-1890). *Anuario de Estudios Americanos*, 79(1), 273-300. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2022.1.09>

- Don Joaquín García Icazbalceta, biografía y bibliografía. (1903). *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 1(7), 520-562. <https://revistas.inah.gov.mx/index.php/anales/article/view/8264>
- Duarte Muñoz, D. P. (2022). El papel de la diplomacia pública y la diplomacia cultural en el diálogo y la cooperación internacional: el caso mexicano. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (105), 155-167. <https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/rmpe/article/view/410>
- El Tiempo*. (1892, 26 de septiembre). *El Tiempo*, 3.
- Elí, V. (2010). *Nación e identidad en las canciones y bailes criollos*. En C. Carredano & V. Elí (Eds.), *Historia de la música en España e Hispanoamérica* (vol. 6, pp. 88-96). Fondo de Cultura Económica.
- Fernández de la Torre, R. (1983). Música Militar. Ocho bandas militares, un motín y el «Vals de las olas»... *Ejército: Revista de las Armas y Servicios*, (521), 11-16.
- Flores Mercado, G., & Márquez Joaquín, I. (2017). *Identidad y música de banda en comunidades purépechas de Michoacán*. Fondo Editorial del Estado de Michoacán.
- Galindo, & Villa, J. (1894). *Recuerdos de ultramar. Apuntes de viaje*. Secretaría de Fomento. <https://cd.dgb.uanl.mx/handle/201504211/12691>
- Geraldo Camacho, D. V. (2019). Estudio introductorio. En V. Riva Palacio, *Cuentos del General y otros relatos*. Penguin Random House Grupo Editorial; Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gómez Díez, F. J. (2019). Religión y política en Antonio Cánovas del Castillo. Estudios Eclesiásticos. *Revista de Investigación e Información Teológica y Canónica*, 73(287), 621-654. <https://revistas.comillas.edu/index.php/estudioseclesiasticos/article/view/11690>
- Herrera Fera, M. L. (2005). La puesta en escena de la modernidad y el progreso: La participación de México en las exposiciones universales de la segunda mitad del siglo XIX. *Graffylia: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, (5), 25-33.
- Honores a México en el extranjero. (1893, 11 de noviembre). *El siglo Diez y nueve*, 2.
- Honrosa distinción. (1892, 5 de noviembre). *El correo español*, 3.

Jiménez, V. P. (2018). *Brokering Modernity: The World's Fair, Mexico's Eighth Cavalry Band, and the Borderlands of New Orleans Music, 1884-1910* [Unpublished doctoral dissertation]. Northwestern University, United States.

La Banda Mexicana en Madrid. (1892, 28 de octubre). *El monitor republicano*, 42(259), 2. https://hemerotecadigital.uanl.mx/files/original/57/5823/Monitor_republicano_El._1892._Vol._42_No._259._Octubre._0002006929.ocr.pdf

La Banda Mexicana en Madrid. (1892, 27 de octubre). *El siglo Diez y nueve*, 3.

La Banda Mexicana en peligro de naufragar. (1892, 21 de octubre). *El Tiempo*, 3.

La banda mejicana. Serenata en el palacio. (1892, 5 de octubre). *La correspondencia de España*, 3.

La Ilustración Española y Americana, Año XXXVI, Núm. XLV, 8 de diciembre de 1892, 387

La voz de México. (1892, 27 de octubre).

Martínez de Velasco, E. (1892, 8 de diciembre). Madrid. Despedida de la banda militar mejicana. *La Ilustración Española y Americana*, 36(45), 387.

Martínez Ezquerro, A. (2022). Discurso y prensa en Práxedes Mateo Sagasta: Aportaciones formativas desde el patrimonio. *Alabe: Revista de Investigación sobre Lectura y Escritura*, 27(27), 61-76. <https://doi.org/10.25115/alabe27.8412>

Mercado Villalobos, A. (2015). *Las bandas de música en Morelia. Un acercamiento a la música de las mayorías, 1882-1911*. En G. Flores Mercado (Coord.), *Bandas de viento en México* (pp. 45-67). Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Moreno Moreno, E. (2020). *España y México. Relaciones culturales. Del IV Centenario del Descubrimiento de América (1892) a la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929)* [Tesis doctoral, Universidad de Granada, España]. Digibug. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/65377>

Muñoz Güemes, A. (2010). *La diáspora de los músicos de banda: estudios sobre la movilidad y el impacto de la música de viento en América Latina*. Universidad Nacional Autónoma de México.

- Muriá, J. M. (1985). El IV Centenario del Descubrimiento de América. *Revista Secuencia*, (3), 123-136. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i03.112>
- Nye, J. S., & de Villanueva Rivas, C. (2016). *El poder suele. La clave del éxito en la política internacional*. Universidad Iberoamericana.
- Pérez Vejo, T. (2010). Historia, política e ideología en la celebración del centenario mexicano. *Historia Mexicana*, 60(1), 31-83. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1816>
- Programa. (1892, 1 de septiembre). *Diario del Hogar*, 2.
- Ramírez-Hurtado, L. (2024). «Salve a unos de la miseria»: El enseñar el Divino Arte a los niños pobres de Aguascalientes. Fundación y avatares de la academia de música (1881-1885). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 29(2), 81-110.
- Ramírez Vuelvas, C. (2010). Babel de Hispania: México en el IV Centenario del Descubrimiento de América. En E. Rey Tristán, & P. Calvo González (Coord.), *Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles* (pp. 867-884). Universidad de Santiago de Compostela.
- Riguzzi, P., & Pérez Arce, F. (2005). México próspero: las dimensiones de la imagen nacional en el porfiriato. *Historias*, 20, 139-158. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/article/view/14910>
- Riva Palacio, V. (1892). *Establecimiento y propagación del cristianismo en Nueva España*. Ateneo de Madrid.
- Riva Palacio, V. (2019). *Cuentos del General y otros relatos* (D. V. Geraldo Camacho, Ed.). Penguin Random House Grupo Editorial; Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rodríguez Barba, F. (2022). Del Crystal Palace a la Tour Eiffel. México en las Exposiciones Universales del Siglo XIX. *Revista de Historia de América*, (162), 183–212. <https://doi.org/10.35424/rha.162.2022.1073>
- Rosal Moral, I. (2021). Federico Chueca, “el rey del teatro por horas”. Una aproximación historiográfica. *Síneris. Revista de música*, (37), 1-32. <https://sineris.es/wp-content/uploads/2021/01/Federico-Chueca.-El-rey-del-teatro-por-horas.pdf>

- Ruiz Torres, R. A. (2014). *Historia y evolución de las bandas militares en México y Europa (siglos XV-XIX)* [Tesis de maestría inédita]. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.
- Salmerón, A. (2014). Prensa periódica y organización del voto. El Club Político Morelos. 1892. En F. Gantús & A. Salmerón (Coords.), *Prensa y elecciones: formas de hacer política en el México del siglo XIX* (pp. 159-190). Instituto Mora, Instituto Federal Electoral. <https://atarrayahistoria.com/wp-content/uploads/2019/10/gantus-y-salmeron-prensa-y-elecciones.pdf>
- Sánchez Albarracín, E. (2002, 3 de marzo). *Circunstancias y semejanzas : las voces latinoamericanas del cuarto centenario de 1892* [Conferencia]. XXVII Simposio Internacional “Sociedad global, comunidades históricas”, Hermosillo, México. https://www.researchgate.net/publication/37271801_Circunstancias_y_semejanzas_las_voces_latinoamericanas_del_cuarto_centenario_de_1892
- Sánchez Andrés, A. (1999). La normalización de las relaciones entre España y México durante el porfiriato (1876-1910). *Historia Mexicana*, 48(4), 731-766. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/download/1266/1142/1448>
- Sánchez Andrés, A., & Pérez Herrero, P. (2015). *Historia de las relaciones entre España y México, 1821-2014*. Universidad de Alcalá; Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos; Marcial Pons.
- Secretaría de Relaciones Exteriores. (2013). *Historia del siglo XIX*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/sre/acciones-y-programas/historia-del-siglo-xix>
- Sierra Arellano, J. M., & Schiavon, J. A. (2022). La diplomacia cultural posrevolucionaria en la relación México-Estados Unidos durante la década de 1920. Norteamérica. *Revista Académica del CISAN-UNAM*, 17(1), 9-34. <https://doi.org/10.22201/cisan.24487228e.2022.1.481>
- Soto de Lanuza, J. (s. f.). *Federico Chueca: Álbum fotográfico*. Departamento de Música y Audiovisuales, Biblioteca Nacional de España. <https://www.bne.es/BNE300/documentos>
- Suárez Argüello, A. R., & Sánchez Andrés, A. (Coords.). (2017). *A la sombra de la diplomacia: Actores informales en las relaciones internacionales de México, siglos XIX y XX*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

- Ugalde Andrade, P. (2016). Instantánea de un porfiriano. Ernesto Chavero: De funcionario público a empresario editorial, 1874-1921. *Revista de Historia de América*, (152), 165-188. <https://doi.org/10.35424/rha.152.2016.359>
- Valera, J., & Nava, M. (2015). *Tratados de Córdoba (24 de agosto de 1821)*. L'Historia. <https://www.lhistoria.com/mexico/tratados-de-cordoba>
- Varias noticias. (1892, 3 de septiembre). *El Siglo Diez y Nueve*, 3.
- Vázquez Cienfuegos, S. (2007). La celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América en Huelva (1892): Un nuevo impulso en el estudio e investigación de la Historia de América. En F. Navarro Antolín (Ed.), *Orbis incognitvs. Avisos y legajos del Nuevo Mundo: Homenaje al profesor Luis Navarro García* (vol. 2, pp. 67-77). Universidad de Huelva.
- Velázquez Flores, R., & Schiavon, J. A. (2021). *Introducción al estudio de la política exterior de México* (2da ed.). Universidad Nacional Autónoma de México; Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Vernhettes, D. (2022). *Visiting Mexican Bands 1876-1955*. Iropa Saint-Etienne du Rouvray.
- Villarejo Sánchez N. (2005). Práxedes Mateo Sagasta y Escolar. Estudio y análisis de las características extrínsecas e intrínsecas halladas en la documentación electoral sagastina (1854-1901) ubicada en el Archivo Histórico del Congreso de los Diputados de España. *Revista General de Información y Documentación*, 15(1), 69-85. <https://revistas.ucm.es/index.php/RGID/article/view/RGID0505120069A>